

Lunes, 3 de marzo 2025 VIII del T.O. 4ª Salterio/V

“El asombro nos ayuda a ser sensibles a la presencia de Dios”

Eclo 17,24-29 ¡Qué grande es la misericordia del Señor para los que vuelven a Él!

Sal 31,1-2.5-7 Confesé al Señor mi culpa y Tú me perdonaste.

Mc 10,17-27 ¡Qué difícil es entrar en el reino de Dios!

Era necesario que Cristo Jesús, el Hijo, padeciera por dos razones: La una para remediar nuestros males, la otra para mostrarnos cómo hemos de obrar.

La falta de asombro nos dificulta sentir la cercanía de Dios: Su ternura, su sonrisa ante nuestra debilidad... Necesitamos que sobreabunde la esperanza, que la fe sea más atrayente, más gozosa y entusiasta; que ofrezca la respuesta salvadora que nos trae el Resucitado.

La Palabra revela la presencia de Dios en la vida del hombre, en su obediencia a la voluntad del Padre; en ir por el mundo haciendo el bien. Nos ayuda a ver y entender quién es Dios y sacarnos de las tinieblas con su luz, para hacernos ver lo que estamos llamados a ser: La Palabra encarnada, proclamada y vivida y ser revelación de Dios en Cristo Jesús. Es Palabra de justicia y misericordia.

La justicia de Dios denuncia todo aquello que adultera el amor de Dios a la humanidad, y empezamos a acoger la Palabra, cuando la escuchamos y la dejamos que actúe. Nos habla de la verdad sobre el ser humano y quién es Dios para nosotros. Es un amor que se nos muestra en la entrega de su vida, que permanece atento a nuestra debilidad y fragilidad; en un mundo en el que se nos ofrece la mentira, la falsedad...

Si caminamos en la Palabra estamos en comunión con Él, su cuerpo, su sangre nos afecta, el dolor de su pueblo.

Sábado, 8 de marzo 2025

“Toma la forma de Cristo el que vive unido a él”

Is 58,9b-14 Cuando ofrezcas de lo tuyo al hambriento, brillará tu luz.

Sal 85,1-6 Alegra el alma de tu siervo, pues levanto mi alma a ti.

Lc 5,27-32 He venido a llamar a los pecadores a que se conviertan.

Comparte tu vida: Tu debilidad, tus logros, tu tribulación..., porque lo que prevalece es el amor: Dejarte amar para disfrutar de ser amado y amar, porque siendo agradecido es como se disfruta, pues somos imagen y semejanza de Dios y Dios es Amor.

Hay una vida en ti que necesitas cuidar, respetar...; no te dejes llevar por deseos, apetencias, caprichos...; ya que en Cristo Jesús encuentras siempre el amor que necesitas; y el amor de nuestra Mamá siempre nos acompaña.

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la Paz! Es a lo que estamos llamados a ser: Testigos y transmisores de la Palabra y hacerlo con alegría, honestidad, respeto, rectitud, amor, siendo fieles y leales a la Palabra de Dios; capaces de querer su propio bien.

Cristo Jesús por la fe toma forma en nuestro interior creyente, que está llamado a la libertad por la gracia, sin jactarnos por lo que hacemos, porque todo es gracia, ya que cada cosa que hacemos se lo estamos haciendo a Él; y es que **repartimos con los demás lo que recibimos de Dios** (2Co 1,3-4).

Como decía S. Agustín: Dejemos que Cristo tome forma en nosotros. Tratemos a los demás con delicadeza, como lo hace una madre con sus hijos.

Tenemos un médico, Cristo Jesús, sigamos su palabra, sus remedios.

Miércoles, 5 de marzo 2025

de Ceniza

“Limosna, oración y ayuno”

Jl 2,12-18 Convertíos a mí de todo corazón.

Sal 50, 3-6a.12-14.17 Por tu inmensa compasión borra mi culpa.

2Co 5,20-6,2 Cuidad de no practicar vuestra justicia.

Jesús también se preparó, fue probado en la tribulación y en la tentación. Deja que Cristo Jesús, la Palabra, te lleve en Él a ser hijo de Dios; y recuerda que si quieres unir el Cielo y la tierra necesitas dejar a Dios ser Dios en ti. Podrás escuchar: **“Tú eres mi hijo amado”**, y compartir la alegría confiada de la fe en Dios que vives.

Si buscas un modelo de humildad mira al crucificado; Él, que era Dios, quiso ser juzgado por el poder de Poncio Pilato y morir. Si buscas modelo de obediencia, Cristo Jesús se hizo obediente al Padre hasta la muerte. Por la desobediencia de uno, Adán, todos se convirtieron en pecadores. Así, por la obediencia de uno, todos se convirtieron en justos. Quien quiera llevar una vida perfecta tiene que despreciar a los que Cristo Jesús despreció en la cruz y apetecer lo que Cristo Jesús apeteció (Sto. Tomás de Aquino).

El resultado del amor es dejar a Cristo vivir en ti y es que Cristo vive y reina en nosotros con el Espíritu Santo que se nos ha dado para gloria de Dios Padre.

No me abandones, Señor, para que no aumente mis ignorancias ni se multipliquen mis pecados, no me entregues a pasiones perniciosas. Ayúdanos a vivir concordes en la verdad y unidos en la caridad. Es tiempo de gracia que nos llama a la reconciliación, a la conversión, camino de transformación del corazón en esperanza; que se nos llama a participar en la construcción del Reino y a proclamarlo como se nos presenta: En la humanidad de Dios, en su fragilidad.

Jueves, 6 de marzo 2025

“El corazón libre está capacitado para enamorarse”

Dt 30,15-20 Elige la vida, para que viváis tú y los tuyos.

Sal 1,1-4.6 Dichoso el hombre que no sigue a los impíos.

Lc 9,22-25 Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga.

¿En qué creemos? Mejor: ¿A quién creemos? ¿Por qué, para qué? Esforcémonos, para que nuestra boca, sentidos y acciones muestren la presencia de Dios amor en nosotros, en cada uno y en comunión. En la Eucaristía comemos a Aquél que nos compró con su sangre, y lo comemos para ser lo que recibimos.

Necesitamos experimentar su amor y poder ser ese amor que nos ama y quiere amar en nosotros. Amor que nos impulsa a transmitir a otros lo que contemplamos y gozamos. No se queda en una enseñanza, sino en un contagio de amor.

Su corazón compasivo le lleva a interceder, y por la fe nos lleva a actuar. El que escucha la Palabra y la entraña, obedece y colabora en llevar a cabo el Reino de Dios.

Pongamos nuestras preocupaciones en manos de Dios y su providencia hará lo que conviene. Su gozo es escuchar la Palabra para hacerla vida; por eso necesitamos meditarla día y noche.

Al Señor le ofende el pecado y le aplaca la penitencia, por eso su misericordia está siempre a nuestra disposición.

Tengamos en cuenta que la fe y la esperanza son causa de salvación: Tu fe te ha salvado. Así, justificados por su sangre, somos herederos de Dios y coherederos con Cristo, ya que sufrimos con él para ser también con él glorificados.

Sostén, Señor, con tu gracia nuestra fragilidad inclinada al pecado y que tu misericordia nos obtenga el perdón.

Viernes, 7 de marzo 2025

“La belleza no se explica, la belleza se contempla”

Is 58,1-9a ¿Para qué ayunar, si no haces caso..., si no te enteras?

Sal 50,3-6a.12-14.17 Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza.

Mt 9,14-15 ¿Es que pueden guardar luto los amigos del esposo?

La familia es el lugar que Dios escogió para hacerse presente y ser uno de nosotros. Donde se muestra la ternura, la misericordia, el cariño de Dios para con nosotros; donde la esperanza se nos da. En donde se nos hace ver que el amor vence las dificultades, donde los sufrimientos encuentran consuelo.

La misericordia y el perdón nos abren al consuelo y al ánimo, pues es Cristo Jesús el que responde y da sentido a nuestras vidas. Su amor no es cosa humana, sino que viene de lo alto, suscita en el que escucha la Palabra una respuesta al dolor, a la muerte... Habrá días en los que te sentirás solo y necesitarás recordar al esposo, a la esposa, a los que el Señor ha puesto en tu camino; por eso es tan necesario que nadie nos arrebatase el tiempo que están con nosotros.

Cuando la convivencia es fruto del amor, se manifiesta la delicia y la dulzura de vivir unidos como hermanos; de este modo, la caridad nos hace concordar en un mismo amor: En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo, como debe ser en el pueblo de Dios. Así pues, se trata de ungir no con aceite terreno, sino con aceite de júbilo. De este modo exhalamos la fragancia de la concordia: Somos el buen olor de Cristo. Hemos sido bautizados para ser un solo cuerpo, pues todos bebemos del mismo Espíritu.

Qué bueno saber que donde abundó nuestro pecado sobreabundó su gracia, y si la acojo, yo también cantaré las misericordias del Señor eternamente.

Martes, 4 de marzo 2025

“El corazón humilde es agradecido”

Si 35,1-12 El sacrificio del justo es aceptado.

Sal 49,5-8.14.23 Al que sigue buen camino le haré ver la salvación.

Mc 10,28-31 No hay nadie que haya dejado casa..., que no reciba ahora con persecuciones, cien veces más...

El justo vive de su fe, porque tiene fe, y lo que da fuerza a la Palabra es que Dios está en ella; es Cristo, el Hijo que se ha encarnado. Así nos encontramos que, cuando la fe y la caridad van unidas, se identifican con el mismo Dios. El que vive la fe no peca, el que posee la caridad no hace el mal; de este modo por el fruto se conoce el árbol: *El que pertenece a Cristo Jesús se distingue por sus obras. Obremos según la Palabra, para que seamos templo y Él sea nuestro Dios en nosotros* (S. Ignacio de Antioquía).

La persona tiene la necesidad de Dios, no como el resto de animales. La necesidad de adorarlo, de darle gracias, de pedirle protección, perdón... Para eso Dios se hizo carne, para estar entre, con y en nosotros. Y por eso el Señor fue herido por nuestras rebeldías; y por eso, si me acuerdo de que puedo adquirir el perdón, ya no tengo miedo.

El Señor fue maltratado, herido..., por nuestras culpas, por nuestras rebeldías; por eso, si me acuerdo de que puedo adquirir el perdón, ya no tengo miedo al castigo, porque ya tengo la salvación, si lo acojo, tengo a mi Salvador.

No tiene razón el que dice que tiene una culpa que no puede soportar. Tomemos del Señor lo que nos hace falta, pues sus entrañas rebosan de misericordia. El Señor permite las cosas por algún motivo y todo es para nuestro bien, aunque no lo comprendamos.

Domingo, 9 de marzo 2025 I de Cuaresma C

"Sufrimos con Cristo Jesús para ser glorificados con Él"

Dt 26,4-10 El Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte.

Sal 90,1-2.10-15 Con él estaré en la tribulación...

Rm 10,8-13 La palabra está cerca de ti, la tienes en los labios y en el corazón.

Lc 4,1-13 El Espíritu lo fue llevando durante cuarenta días por el desierto, mientras era tentado por el diablo.

Con el corazón se cree para ser justificado, y con los labios se confiesa para ser salvado. En la soledad de tu interior, ¿te reconoces hijo en el Hijo? Tienes la libertad, poder para elegir: Quiero, deseo, me apetece... ¿Te arrodillas ante la carne? Si eres hijo, puedes hacer lo que quieras con lo que tienes... Es el diablo el que te quiere separar del amor de Dios, el que está siempre al acecho.

La Palabra está cerca de ti, si la escuchas y la acoges, estará en ti; y estará en tu corazón, si la asumes con la fe y la dejas que te enamore. Es el corazón el que cree y tus labios harán profesión de tu fe; tu boca proclamará agradecida el amor salvador de Cristo.

Las tentaciones estarán ahí cada día y habrá desierto en tu corazón, pero el que no pierde la confianza en el Señor será salvado.

Si eres hijo vivirás de la Providencia; las tentaciones seguirán, pero la fe puede vencerlas si te afianzas a Aquel que puede salvarte. Si eres hijo la tentación no podrá contra ti.

Bienaventurado el que cree, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá. Pase lo que pase la promesa que ha hecho el Señor se cumplirá. Si reconocemos nuestra miseria, nos auxilia con su misericordia: Pasa nuestra miseria por su corazón y nos redime, nos cura, nos salva; siempre se ofrece como víctima, para nuestra justificación.

Pautas de oración

Medita la Palabra



Escúchala en tu corazón

Y

Déjate seducir, enamorar.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES